

## ÍNDICE

DE LAS COSAS MAS PRINCIPALES QUE SE CONTIENEN EN ESTA SEGUNDA PARTE.

### *Abstinencia.*

En qué consiste la virtud de la templanza, pág. 96.

De qué manera se ha de tomar el sustento del cuerpo, p. 42.

Á dónde lleva á uno la gula, p. 40, 41.

La abstinencia grande del abad Palemon. Y un medio muy bueno para ella, p. 394.

La abstinencia que tenia una Santa cuando comulgaba, p. 420.

Por nombre de ayuno se entiende todo género de penitencia, p. 1.

### *Aficion á parientes.*

Con qué amor se deben tomar los parientes, p. 321, 322.

Cuánto le importa al religioso huir el trato y conversacion de parientes, y excusar sus visitas, y las idas á su tierra, p. 322 y sig., 332. Aunque sea con título de predicar, p. 329 y sig. Y el ser visitado de ellos, p. 327, 328. Y la comunicacion por cartas, p. 328, 329.

Cuando los parientes ó seculares piden semejantes cosas, en manos del particular está el deshacerlo, p. 324, 325, 326.

Hase de guardar mucho el religioso de ocuparse en negocios de parientes, p. 331 y sig.

No es causa de esto decir que ya ha pasado por la obediencia, p. 225, 332, 333.

Algunos ejemplos con que se confirma lo dicho, p. 333 y sig.

La aficion á parientes suele hacer á algunos que hurten de la Religion para socorrerlos. Y cuánto suele cegar esta aficion, p. 335.

Aunque uno no hurte á la Religion sino

el tiempo que gasta en negocios de parientes, es mucho, p. 335, 336.

Como nos enseñó Cristo nuestro Redentor el desvío de parientes con palabras y ejemplos, p. 336 y sig.

Los parientes son nuestros enemigos, y les habemos de tener un odio santo, como á nosotros mismos, p. 336, 337.

Como se suele disfrazar esta tentacion con título, no solo de piedad, sino de obligacion, y el remedio para esto, p. 338 y sig.

Lo que puede uno hacer con los extraños muchas veces, no conviene hacer con los parientes, p. 338, 339.

Cuando fuese menester ayudar uno en algo á sus parientes, es mejor y mas seguro hacerlo por medio de otro, p. 339.

Léjos están del espíritu de religiosos los que quieren ó procuran que sus padres y parientes sean mas de lo que fueran si ellos no fueran religiosos, p. 339.

### *Agradecimiento.*

Cuán bueno y provechoso sea, p. 374 y sig.

En qué consiste, p. 260.

Tres maneras de agradecimiento, y cuál es el mejor, p. 384, 385, 425.

Cada uno ha de agradecer los beneficios como si á él solo se le hicieran, p. 314, 384.

Cuánto estima el Señor que seamos agradecidos á sus beneficios, p. 251, 252, 384.

El pedirnos este agradecimiento es por nuestro mayor bien, p. 393.

La gratitud nos hace dignos de nuevos beneficios: la ingratitude indignos, p. 385.

### *Alegría.*

Conviéne nos mucho andar siempre con alegría en el servicio de Dios, porque así

PARTE II.

lo quiere él, p. 338, 339. Redunda en mucha honra y gloria suya, p. 340. En provecho y edificacion de los prójimos, y abono de la virtud, p. 340.

La alegría da fuerzas para obrar, hace la obra de mayor mérito y valor, da esperanzas de perseverancia, p. 341, 342.

Medios para andar alegre y vivir bien, p. 343 y sig. Estar indiferente para todo, y poner su contento en hacer la voluntad de Dios, p. 335, 336. Tener mortificadas las pasiones, p. 34, 35.

No han de bastar las culpas ordinarias para quitarnos esta alegría, p. 342, 343.

La verdadera alegría está en el corazón, p. 95, 96, 261.

Cuál ha de ser la alegría exterior de los siervos de Dios, p. 340, 345.

Verbo *Tristeza*.

#### *Amor á Dios.*

En esto consiste la perfeccion, p. 16, 84. Lo que nos moverá á amar á Dios, p. 332, 428.

Habemos de mostrar á Dios el amor con obras que sean costosas, p. 332, 334.

En ofrecernos y resignarnos del todo en las manos de Dios se muestra mucho el verdadero amor, p. 334.

El amor hace las cosas fáciles, p. 62 y sig.

El amor es fuerte como la muerte, p. 65 y 66.

#### *Amor de Dios con los hombres.*

Cuán grande fue, p. 289, 355, 372, 377, 387, 399.

Por qué se llama exceso de amor, p. 380 y sig.

Como nos mostró el amor con obras, y muy costosas, p. 388.

#### *Ángel.*

Cuál fue el pecado de los ángeles, p. 228, 229.

Cada uno trae consigo un Ángel de guarda, y tambien un demonio, que lo incita á mal, p. 299 y sig.

Los Ángeles interceden por nosotros, p. 448, 449.

Beneficios. Verbo *Agradecimiento*.

#### *Carne.*

Cuál quedó despues del pecado, p. 7, 8.

Es el mayor enemigo que tenemos, p. 10, 12, 13 y sig.

De ella nacen las tentaciones, p. 265, 266.

La propia voluntad es causa y raíz de todos los pecados y del infierno, p. 109.

Entregar á uno á este enemigo es uno de los mayores castigos de Dios, y de las mayores señales de su ira, p. 11 y sig.

Mortificando la carne se vencen los demonios, p. 18.

#### *Comunion.*

Cuán inestimable beneficio fue la institucion de este divino Sacramento, p. 395 y sig.

Como nos declaró en esto el Señor el grande amor que tenia á los hombres, p. 248, 396 y sig.

Cuánto resplandece aquí la humildad de Cristo nuestro Redentor, p. 426.

Las cosas maravillosas que la fe nos enseña que habemos de creer en este divino Sacramento, p. 399 y sig.

Este es el mas excelente de los Sacramentos, y el que mayores gracias y efectos obra en las almas, p. 398, 399.

Por qué se llama Eucaristía y Comuniqn, p. 406.

Pide grande preparacion, y cuánto nos importa á nosotros ir bien preparados, p. 406.

La limpieza y puridad que pide, no solo de pecados mortales, sino tambien de veniales é imperfecciones, p. 409 y sig.

Ejemplo raro de ún sacerdote que se atrevió á celebrar en pecado mortal, p. 405, 406.

En qué consiste la devocion actual con que dicen los Santos hemos de llegar á comulgar; y algunas consideraciones para despertar en nosotros esos afectos, p. 411 y sig.

Es buena preparacion considerar algun paso de la Pasion, p. 414.

Otras consideraciones y puntos para prepararnos, p. 414, 415.

Una preparacion muy fácil y de mucho provecho y consuelo, p. 416.

Es menester tomar algun tiempo para prepararse, p. 416, 417.

Otra preparacion principal, que es el concierto de la vida, p. 447.

Como habemos de hacer el nacimiento de gracias despues de la comunion, y en qué se ha de emplear aquel tiempo, p. 417 y sig.

Otras consideraciones provechosas para despues de la comunion, p. 419, 420.

Cuál ha de ser la composicion del lugar en estas consideraciones, p. 420.

Como nos habemos de ocupar despues de la comunion en ofrecernos enteramente en las manos de Dios. Y este ha de ser uno de los principales frutos que habemos de sacar de la comunion, p. 420, 421.

Hémonos de ejercitar en aquel tiempo en los actos de algunas virtudes, especialmente en aquellas de que cada uno tiene mas necesidad, p. 421 y sig.

Como habemos de ir descendiendo á otras cosas mas particulares, procurando en cada comunion mortificarnos en algo, y ofrecer eso en nacimiento de gracias, p. 433, 434, 435.

Cuán mal hacen los que dejan perder este tiempo; y una cosa particular que nos ayudará á emplearle bien, p. 411, 412, 415.

Lo que hacia una Santa cuando comulgaba, p. 415.

Todos los efectos que obra el mantenimiento corporal en los cuerpos, obra espiritualmente este divino Sacramento en las almas, 414, 421.

No solo recrea el espíritu, sino da tambien fuerzas corporales, p. 421, 422.

Frecuentar la comunion es gran remedio contra todas las tentaciones, y particularmente para conservar la castidad, p. 422 y sig.

El ánimo y fortaleza que hemos de sacar de la sagrada comunion, p. 422.

Es efecto propio de este Sacramento transformar al hombre en Cristo, haciéndole semejante á él. Y este fruto principalmente hemos de sacar de la sagrada comunion, p. 425 y sig.

Una señal muy principal de ser el alma transformada en Dios, p. 426.

Que está en nuestra mano comulgar bien, sacar mucho fruto de la comunion, y por dónde se ha de medir esto, p. 431.

La obligacion que nos pone el haber comulgado, para andar concertados, p. 427, 430, 431.

La consideracion de que se ayudaba una Santa para esto, p. 427.

Qué es la causa de no sentir algunos tanto fruto con la frecuencia de este Sacramento, p. 423 y sig.

Algunas veces recibe uno gran fruto, aunque él no lo siente, p. 432 y sig.

Es fruto y muy principal de este divino Sacramento preservar á uno que no caiga en pecados, p. 422.

Mejor es llegarse á este divino Sacramento con amor, que abstenerse por temor, p. 455.

En el trato con Dios no ha lugar: La mucha conversacion es causa de menosprecio, p. 432, 433.

Ejemplo notable para animar á comulgar bien, p. 435, 436.

Qué es comulgar espiritualmente, p. 449 y 450.

Para comulgar espiritualmente es menester estar en gracia de Dios, p. 449, 450.

El que comulga espiritualmente puede recibir mayor gracia que el que comulga sacramentalmente, aunque esté en gracia de Dios, p. 450.

Algunos bienes y provechos que hay en la comunion espiritual, que no hay en la sacramental, p. 450.

Un modo bueno de comulgar espiritualmente, p. 450.

#### *Conocimiento propio.*

Es la piedra fundamental de todo el edificio espiritual, p. 277, 278.

Es principio y fundamento necesario para alcanzar la humildad, y tenernos en lo que somos, p. 142, 143, 151.

El conocimiento propio, y el desconfiar uno de sí, y confiar en Dios, es muy principal medio para que Dios obre por él grandes cosas, y le haga mercedes, p. 135, 154 y sig., 243, 259, 264, 402.

Para todas las cosas es remedio universal el propio conocimiento, p. 152, 153.

La razon por que Dios hace tantas mercedes y favores á los humildes que desconfian de sí, y los niega á los otros, p. 134, 149, 150, 154, 255, 300.

Cuánto estima Dios que no estribemos en nuestras fuerzas, ni nos atribuyamos nada, sino todo á él, p. 136 y sig.

Por qué nos niega el Señor muchas veces sus dones, ó los dilata, y permite que duren en nosotros las malas inclinaciones, p. 301.

Por confiar de sí, han venido muchos siervos de Dios á dar miserables caidas, p. 149, 150.

El conocimiento propio no causa desmayo, sino antes ánimo, p. 139, 154 y sig.

La humildad no es contraria á la magnanimidad, antes es fundamento y causa de ella, p. 246 y sig.

No es humildad algunos desmayos que nos suelen venir unas veces acerca de nuestro aprovechamiento, otras acerca de los ministerios con los prójimos, p. 155, 156.

Como hemos de ir cavando y ahondando en nuestro propio conocimiento, comenzando del ser corporal, p. 142 y sig.

Un medio muy principal para conocerse el hombre á sí mismo, y alcanzar la humildad, que es la consideracion de sus pecados y miserias, p. 145 y sig.

El no saber uno si está en gracia ó en pecado es gran medio para andar humillado, p. 146.

Que por más que ahondemos en nuestro propio conocimiento, hay mas que ahondar, p. 153.

Cuán dificultoso es conocerse el hombre á sí mismo, p. 158.

Que es esta mas alta y mas provechosa

ciencia que cuantas han inventado los hombres, p. 152, 158.

Como se ejercitaban los Santos en este ejercicio para venir en mayor conocimiento y amor de Dios, p. 123, 129, 153, 154.

Otros bienes y provechos grandes que hay en este ejercicio, p. 151 y sig., 156 y sig. Por qué ama Dios tanto la humildad, p. 142.

Por qué los Santos se tienen en tan poco y son tan humildes, y mas cuanto mas santos, p. 138 y sig., 153.

Como nos habemos de ejercitar en el propio conocimiento para no desmayar ni desconfiar, p. 148 y sig.

Cuánto conviene que no se nos pase día en que no gastemos algun tiempo en esto, p. 158.

Este ejercicio no es de solos principiantes, ni es triste y melancólico, ni causa turbacion y desasosiego, sino antes gran paz, quietud y alegría, p. 161, 162.

Verbo *Humildad*.

#### *Compañía de Jesús.*

Por qué se le dió este nombre, p. 140.

La perfeccion grande que pide su Instituto, p. 23 y sig., 27 y sig., 210.

La causa de ser suave el gobierno y modo de proceder de ella, p. 24, 26, 27.

Debemos ser agradecidos á Dios, que habiendo en ella cosas de suyo muy dificultosas, nos las haya hecho fáciles y suaves, p. 17.

Por qué han faltado algunos de ella, p. 28, 29.

#### *Cosas pequeñas.*

Cuánto importa no las menospreciar, p. 51.

Dos maneras de culpas pequeñas, y cuánto importa no las hacer de propósito, p. 451.

Hacer caso de cosas pequeñas es señal que trata uno de perfeccion, p. 105.

Cuánto mal hacen los que á los que son muy exactos en cosas pequeñas les dan en rostro con ello. Y que no ha de dejar uno esto por el qué dirán, p. 51, 95.

#### *Devocion.*

El silencio y guarda de los sentidos es medio para conservar la devocion, p. 83, 84.

En tiempo de devocion no se echa de ver lo que es uno, p. 280.

Algunas veces se comunica el Señor mas abundantemente á los menos perfectos y á los que han sido mas pecadores, p. 271, 272.

Verbo *Eucaristia, Comunión, Misa.*

#### *Gracia de Dios.*

No sabemos de cierto si estamos en gracia de Dios, p. 146, 147.

Por qué quiso Dios que no se supiese esto de cierto, p. 147.

Servir á Dios con alegría es buena señal de estar en gracia de Dios, p. 44, 45.

El hacerse á uno fácil el trabajo es señal de mucho amor de Dios, p. 64.

Gustar de hablar y tratar de Dios es señal de amar á Dios, p. 118, 119.

#### *Hablar de Dios.*

Nuestras pláticas y conversaciones han de ser de Dios, y cuánto importa esto, p. 116, 117, 119 y sig.

Algunos medios que nos ayudarán á hacer esto, p. 116 y sig.

El Padre san Francisco Javier hacia mas fruto con las conversaciones particulares que con los sermones, p. 116, 120.

#### *Humildad.*

Cristo nuestro Redentor fue el maestro de esta virtud, p. 125 y sig.

Los filósofos no la conocieron, ni aun el nombre, p. 124.

La necesidad que tenemos de ella, p. 125.

La necesidad particular que de ella tienen los que tratan de ayudar á los prójimos, p. 132 y sig.

Es fundamento de todas las virtudes, p. 126 y sig., 128 y sig.

Ayuda para la castidad, p. 130 y sig. Para conservar la caridad y union fraterna, p. 169.

Por qué se compara á la raíz, p. 126.

No son virtudes verdaderas, sino aparentes, las que no se fundan en humildad, p. 126, 127.

Tres grados de humildad. El primero es tenerse uno en poco, y sentir bajamente de sí mismo. Verbo *Conocimiento propio*.

El segundo grado de humildad es desear uno ser tenido de los otros en poco, y holgarse de ello, p. 166 y sig., 262 y sig.

Si estuviésemos bien fundados en el primer grado, no se nos haria tan difícil este segundo, p. 162 y sig.

Algunos dicen mal de sí, y no pueden sufrir oirlo de otros, p. 163.

Humillarse por ser alabados y tenidos por humildes es gran soberbia, p. 164 y sig.

Cuatro escalones para subir al segundo grado de humildad. El primero, no desear ser honrado, antes huirlo, p. 166. El segundo, sufrir con paciencia las ocasiones de desprecio que se ofrecieren, p. 167. El tercero, no holgarnos cuando somos alabados, p. 168 y sig., 213, 214.

El cuarto escalon es desear ser despreciado y tenido en poco, y holgarse con ello, p. 170 y sig.

Dos maneras de humildad: una, de los que van aprovechando, otra de perfectos, p. 177 y sig.

La perfeccion de la humildad y de las demás virtudes está en ejercitar sus actos con deleite y gusto, p. 173 y sig., 212.

Cuán importante es esto para perseverar en la virtud, p. 156.

Es buena señal de haber alcanzado la virtud, aun durmiendo resistir á la tentacion, p. 175.

Como algunos Santos fingian algunas faltas que no tenían, para ser tenidos en poco. Y lo que les movia á esto, p. 176 y sig.

Dos maneras de medios para alcanzar las virtudes, p. 179.

Cuán eficaz y necesario medio fue, para que seamos humildes, el ejemplo de Cristo, p. 179 y sig.

Cuán grande beneficio fue que ya con verdad y santidad podamos ser semejantes á Dios, p. 180 y sig., 419, 420.

Será buen medio considerar bien qué

cosa sea esta estima de los hombres, p. 182 y sig.

El camino cierto y seguro para ser uno amado y estimado es darse á la virtud y á la humildad, p. 187 y sig.

La virtud es como el almizcle, que mientras mas le escondéis, mas se muestra con el olor que da, p. 209.

La humildad es medio para alcanzar la paz interior, y sin ella nunca la tendremos, p. 190, 199 y sig.

No bastan consideraciones para alcanzar y conservar la humildad; es menester ejercicio de ella, p. 195 y sig.

Como con el oficio ó vestido bajo y vil que está en el cuerpo puede ganar humildad el alma, p. 197.

Ejemplo con que se confirma lo dicho, p. 204 y sig.

El ejercicio grande de humildad que tenemos en la Religión, p. 205 y sig.

Con qué espíritu y consideracion se han de hacer estos ejercicios, p. 206.

Como nos habemos de ejercitar en la oracion en este segundo grado de humildad, p. 201 y sig., 392.

Como se ha de traer exámen particular de esta virtud, p. 213 y sig.

Como con la humildad se puede compadecer el querer ser tenidos y estimados de los hombres, p. 218 y sig.

Cómo se conocerá si se huelga uno con la honra y estimacion puramente por la gloria de Dios y provecho de las almas, ó por su gusto y comodidad, p. 119 y sig.

El tercero grado de humildad es cuando uno teniendo grandes virtudes y dones de Dios, y grande honra y estimacion, no se ensoberbece en nada, ni se atribuye á sí cosa alguna, sino todo á Dios, p. 225 y sig.

Como se halló esta humildad en Nuestro Señor, p. 226.

Como se halla en los bienaventurados, p. 226.

Declárase mas en qué consiste este tercero grado de humildad, p. 230 y sig.

Por qué llaman á esta humildad de grandes y perfectos varones, p. 230, 231, 249 y sig.

Como podian los Santos decir con verdad que eran mas malos y pecadores que cuantos habia en el mundo, p. 233 y sig.

La humildad se ha con las otras virtudes, como el sol con las demás estrellas, p. 241.

El verdadero humilde no desprecia á nadie, aunque le vea caer en pecados, p. 146, 252.

De los mismos beneficios recibidos toma ocasion para humillarse mas, y andar mas temeroso, p. 251, 252.

Cuánto nos conviene acogernos á la humildad, para suplir con ella lo que nos falta de virtud y perfeccion. Y para que no nos castigue y humille Dios, p. 257 y sig.

Aborrece Dios tanto la soberbia, que para humillar á uno permite tenga tentaciones, y caiga en pecados veniales, y algunas veces en mortales, y feos y afrentosos, p. 258 y sig.

Algunos ejemplos con que se confirma lo dicho, p. 263 y sig.

#### Intencion.

El fin é intencion que hemos de tener en todas nuestras obras, p. 45, 46.

Como habemos de ir creciendo en esta rectitud y puridad de intencion, p. 214, 215.

Como iba subiendo y creciendo en esto nuestro Padre san Ignacio, p. 73.

#### Ira.

Hace parecer á un hombre furioso, y aun serlo, p. 33 y sig.

Cómo venció un filósofo la ira, p. 33 y sig.

El desasosiego con que queda el que se deja llevar de la ira, p. 35.

#### Jesucristo.

La necesidad de su Encarnacion y Pasion, p. 365 y sig.

La obra de la Encarnacion cuán manifestadora es de la omnipotencia de Dios, p. 265, 364, 387. Y de la dignidad del hombre, y del caudal que Dios hace de él, y amor que le tiene, p. 363, 396.

Hízose Dios hombre para redimirnos, y para darnos ejemplo, p. 389, 390.

El tesoro y bienes grandes que tenemos en Cristo, p. 462 y sig.

Es nuestro medianero, abogado é intercesor con su Padre, p. 365 y sig.

Por qué quiso que se quedasen las señales y agujeros de las llagas despues de su resurreccion, p. 371.

Todas las cosas nos es Cristo, y todas las tenemos en él, p. 368 y sig.

Por qué la Escritura atribuye á Cristo innumerables nombres y títulos, p. 369 y sig.

La confianza que habemos de tener en Cristo, p. 362, 363, 369 y sig.

Las armas con que nos hemos de armar para resistir á todas las tentaciones es Cristo, p. 369.

Todas nuestras obras, si tienen algun valor, es por Jesucristo, p. 369, 370.

Todos los bienes y dones que nos vienen es por medio suyo y por sus merecimientos, p. 370.

#### Juicio temerario.

El que juzga á otro de alguna culpa debe temer no venga á caer en la misma, p. 252, 253.

#### Justicia original.

Los efectos que causaba, y cuán llagada quedó nuestra naturaleza por el pecado, p. 8 y sig.

#### Mentir.

Cuán baja y afrentosa cosa es, p. 110.

Hémonos de guardar de todo género de mentiras, no añadiendo, ni encareciendo, ni hablando palabras que tengan diversos sentidos, p. 110.

Es buen consejo no afirmar ni negar con demasiada aseveracion lo que uno sabe, p. 110, 111.

#### Misericordia de Dios.

Es propio de Dios tener misericordia y perdonar, p. 388 y sig.

Aun con el mismo castigo muestra Dios su misericordia, p. 388 y sig.

De gran consuelo es considerar que nos sufre y ama Dios, aunque nosotros no le

correspondamos tan por entero, p. 355, 358.

Cuál se llama misericordia de Dios grande, y cuál pequeña, p. 260, 261.

No quiere Dios la muerte del pecador, p. 389.

#### Misa.

Todos los sacrificios de la ley vieja significaban el que habíamos de tener en la ley de gracia, p. 436.

La misa no solamente es memoria del sacrificio en que Cristo nuestro Redentor se ofreció por nosotros al Padre eterno en la cruz, sino es el mismo sacrificio que entonces se ofreció, y del mismo valor y eficacia, p. 436, 437.

No solo es el mismo sacrificio, sino el que ofrece ahora este sacrificio de la misa es el mismo que ofreció aquel en la cruz, y el sacerdote que dice la misa representa la persona de Cristo, y como ministro suyo y en su nombre ofrece este sacrificio, p. 437 y sig.

Aunque el sacerdote que dice la misa sea malo, no por eso deja de aprovechar la misa á aquellos por quien se ofrece, ni disminuye nada de su valor, p. 438, 439.

El amor grande que nos mostró Cristo nuestro Redentor en dejarnos este sacrificio, y el tesoro y riquezas grandes que en él tenemos, p. 440 y sig.

La traza que inventó Dios para que este sacrificio fuese por todas partes acepto, agradable y eficaz, p. 438, 440, 441.

Como la fiesta del santísimo Sacramento es la mayor de cuantas celebra la Iglesia de Cristo nuestro Señor, p. 440.

En qué consiste la esencia de este sacrificio. Y la diferencia que hay de él, en cuanto es sacrificio, y en cuanto es Sacramento, p. 441, 442.

Todos los que oyen misa ofrecen este sacrificio juntamente con el sacerdote, p. 441, 442.

De qué manera se ha de oír la misa. Danse tres devociones principales para ello. La primera, considerar algun misterio de la pasion, p. 442 y sig.

Las significaciones de lo que se hace y

dice en la misa, y de los ornamentos del sacerdote, p. 443 y sig.

La segunda manera de oír misa, y mas principal es ir juntamente con el sacerdote ofreciendo este sacrificio, y haciendo en cuanto pudiéremos lo que él hace, p. 444, 445.

Cómo han de hacer los mementos de la misa, así los que la dicen, como los que la oyen, p. 447, 448.

Tres cosas principales por las cuales debe ofrecer este sacrificio, así el que dice, como el que oye la misa, p. 448.

Es bueno ofrecer este sacrificio por todo aquello que Cristo nuestro Redentor estando en la cruz le ofreció, p. 448.

Es bueno ofrecerse uno á sí mismo juntamente con Cristo cada día en la misa por las cosas dichas, 448, 449.

Como al tiempo que el sacerdote ofrece este sacrificio, asiste allí gran multitud de Angeles, y claman allí á Dios por nosotros. Y cuán oportuno tiempo es este para negociar con Dios, y la confianza con que hemos de ir á la misa á ofrecer este sacrificio, p. 449, 456.

Los bienes particulares de que gozan los que oyen misa, p. 447.

La reverencia con que se debe estar en la misa, p. 456.

La tercera devoción de la misa es comulgar espiritualmente. Verbo *Comunion*, al fin.

Algunos ejemplos acerca de la devoción de oír misa, y decirla cada día, p. 451 y sig.

#### Modestia.

En qué consiste, p. 78.

El religioso ha de traer una modestia alegre, y una alegría modesta, p. 338 y sig.

Cuán importante es la modestia y guarda de los sentidos para nuestro propio aprovechamiento, p. 79 y sig.

Cuán necesaria es para edificar y aprovechar á los prójimos, p. 78, 79.

La modestia exterior es señal del aprovechamiento interior, y la inmodestia exterior del vicio interior, p. 79 y sig.

Así como lo exterior ayuda á componer

y conservar lo interior, así tambien lo interior compone lo exterior, p. 86, 91.

Cuán grande engaño es hacer poco caso de estas cosas exteriores, diciendo que no está en eso la perfección, p. 84 y sig., 104.

Cómo podrá uno tratando con prójimos hacerse sordo, ciego y mudo, p. 83.

#### Mortificación.

Mortificación y oración son dos medios de los mas principales para nuestro aprovechamiento, y han de andar juntos, p. 1 y sig.

La mortificación es disposición y medio necesario para la oración, y es el fruto que hemos de sacar de ella, p. 2 y sig., 7, 430 y sig.

En qué consiste la mortificación, p. 7 y sig.

La necesidad que hay de la mortificación, p. 7 y sig.

Todos los pecados, todas las faltas é imperfecciones que hacemos es por falta de mortificación, p. 9, 42.

Como todo nuestro aprovechamiento y perfección está en la mortificación, p. 16 y sig., 57.

Mas es regirse uno á sí, que regir y sujetar á otros, y esa es la verdadera fortaleza de los siervos de Dios, p. 10, 50.

La paz es fruto y efecto de la mortificación, p. 2, 3, 35, 36, 42.

La mortificación es necesaria para conservar la caridad, p. 20.

Dos maneras de mortificación y penitencia, una corporal y exterior, otra espiritual é interior. Y esta es mas preciosa y excelente, p. 20 y sig.

La mortificación y penitencia exterior se ha de tomar como medio para alcanzar la interior, p. 24 y sig.

Como abraza y usa la Compañía dos maneras de mortificación y penitencia, y mas principalmente la segunda, p. 20 y sig., 26 y sig.

Por qué insistió tanto nuestro Padre en la mortificación interior, p. 24.

Justamente se puede uno excusar mas

de la penitencia exterior que de la interior, p. 26.

Del ejercicio de mortificación, que es el principal medio para alcanzar la mortificación, p. 37 y sig.

El ejercicio de mortificación, aunque es propio para todos los siervos de Dios, lo es particularmente de los religiosos, y especialmente de los que tratan con prójimos, p. 18 y sig., 61, 62.

El que no trata de mortificarse, no solo no vive vida espiritual, pero ni racional, p. 32 y sig.

Mayor trabajo es andar uno huyendo la mortificación, que el mortificarse, p. 34 y sig.

Cuán encomendado es en el Evangelio el odio santo de sí mismo, y cómo se engendrará en nosotros, p. 13 y sig., 154.

De este odio santo se engendra en el alma un espíritu grande de mortificación y penitencia, p. 13 y sig.

No es odio el mortificarnos, sino verdadero amor, no solo de nuestra ánima, sino tambien de nuestro cuerpo. Y el no mortificarse es verdadero odio, no solo del ánima, sino tambien del cuerpo, p. 29 y sig.

Cómo nos habemos de haber con nuestro cuerpo. Y que ayudará mucho para mortificarnos, tenernos por enemigos y por enfermos, p. 39, 40.

Como se ha de ir poniendo en práctica el ejercicio de la mortificación, primero en las ocasiones que se ofrecen, sin andarnos nosotros á buscar. Segundo, en las que nos impiden nuestro aprovechamiento y perfección, p. 40 y sig. Tercero, en las lícitas, p. 43 y sig. Cuarto, en las cosas necesarias, p. 45, 46.

Principalmente nos habemos de mortificar en aquel vicio ó pasión que reina mas en nosotros, y nos hace caer en mayores faltas, p. 47 y sig.

Cuán provechosas son las mortificaciones, aunque sean en cosas pequeñas, y cuán agradables á Dios, p. 43 y sig., 72.

El mal y daño que se sigue de menospreciar las mortificaciones en cosas pequeñas, p. 52 y sig.

Que siempre hay necesidad de ejercitarse uno en la mortificación, por bueno y aprovechado que sea, p. 59 y sig.

El día que no os mortificáreis en algo teneos por perdido, p. 61, 62.

El ejemplo grande que en esto nos dió nuestro Padre san Francisco de Borja, p. 47, 61.

Consuelo para los que tienen naturales difíciles, p. 55 y sig.

Nuestro bienaventurado Padre san Ignacio, siendo de su natural muy colérico, se habia vencido y mortificado tanto, que le juzgaban por flemático, p. 56.

Aviso para el que tiene buen natural, p. 57, 58.

La causa por que algunos no sienten en sí repugnancias ni contradicciones, p. 58 y 59.

Como se ha de traer el examen particular de la mortificación, y que por via de conformidad con la voluntad de Dios se hará mas fácil y provechosamente, p. 46 y 47.

Medios que nos harán fácil el ejercicio de mortificación: La gracia del Señor, p. 62. El amor de Dios, p. 64 y sig. La esperanza del galardón, p. 66 y sig. El ejemplo de Cristo, p. 71 y sig.

Algunos ejemplos en confirmación de lo dicho, p. 69 y sig.

Tres grados de mortificación, p. 74 y sig.

Cuál es la señal de haber alcanzado perfecta mortificación, p. 76, 77.

#### Murmuración.

El murmurador es aborrecido de Dios y de los hombres, p. 103.

En qué consiste la gravedad y malicia de este vicio, p. 103, 104.

Es mayor pecado que el hurto, p. 103.

Cuándo será mortal, y cuándo venial, p. 103, 104. Puede ser mortal, aunque no se diga de otro cosa de pecado mortal, p. 104 y 105.

Ha de estar uno muy léjos de ponerse en duda, ó si lo que dijo llegó á pecado mortal ó no, p. 105, 106.

No se ha de decir del ausente lo que no